

Madrid, 3-8-56

Dr. Dn. Jaime Vicens Vives.
Barcelona.

Mi señor don Jaime: He recibido con mucha satisfacción sus palabras de aliento, cuya extremada bondad sólo yo puedo calibrar. Muchas gracias.

Trataré de complacerle, aunque mucho me temo que mi bisones histórica y la costumbre del trato diario de los asuntos del seisientos, no me dejen hacerlo a satisfacción, por falta de perspectiva. Para evitarlo, en la medida de lo posible, me atenderé a una especie de resumen del documento en cuestión y de todo mi trabajo, en general.

La representación del Obispo de Tolosa a S. M. ocupa 19 folios manuscritos, y está dividida en dos partes; la primera es un discurso, reflexión de los días de la Monarquía a la luz de los conocimientos del Obispo, que se funda en la voz pública española y en las críticas europeas del régimen español (como ya sabe V. era embajador en Viena); la segunda está dedicada a proponer remedios para la situación caótica de la Corona, como miembro de la Junta que se nombró para estudiar esta situación. En ambas partes hace gala de su estilo claro y directo (no ya muchas las cartas que de este Obispo he leído), y

no titubea, con muchísimo respeto, en zarandear a Carlos II, de quien nos hace un retrato, como muy parecido a Inocencio XI, ambos, Príncipes de gran calidad moral (algo bueno había que decir, aunque para Carlos II no debería ser difícil guardar la moral) pero excesivamente escrupulosos, perplejos e irresolutos y desconfiados, sobre todo acusa a Carlos II de irresolución. Habla de todos los embarazos que causa el estilo de gobierno y de la condena de toda Europa, sobre todo de Roma y Francia. Con todo, esta ^{1^a} parte es de índole general, aunque trate asuntos de gobierno, como los cargos, las milicias y los desórdenes en la justicia distributiva.

En la 2^a parte, como miembro de la Junta, ya profundiza más, y llega a proponer la drástica supresión del Consejo de Hacienda, pues "ningún remedio se aplicará mientras le haya, ni fructificará nada de cuanto se resolviere y pensare, porque se alimentan con este venenoso modo de administrar, habiéndose con el largo transcurso de tiempo conaturalizado esta costumbre del abuso y de la confusión." El Rey era acreedor de cuentas ajustadas y alcauces líquidos por valor de 15,000,000 de escudos de vellón y 2 millones y pico de plata, ya inútiles por anticuados e insolventes; tal era el definitivo balance del desuido en que moría la Hacienda. Se extiende con los tributos y las mercedes, los medios y las providencias, en forma que puede V. suponer y que no es posible representar aquí. Espero haber satisfecho su deseo de saber y deseo que responda a lo que V. esperaba, si bien expreso mi temor ante su entusiasmo, por mi parecer humilde y la carencia de perspectiva histórica que me aqueja, en contra del ingenio universal que a V. adorna y que ha sido y será siempre la causa de mi devoción por V. y del deseo de beber de tan

portentosa fuente, confiando siempre en que su propio saber le impulsará a disculpar las omisiones, faltas y yerros que notare, corrigiendo y enseñando siempre, penetrado de la responsabilidad de magisterio que exige de V. la altísima posición lograda.

Quizá el nombre del Obispo de Solsona, le ha conmovido y quizá yo le di excesivo empaque. Pero lo cierto es que sólo ocupa una mínima parte en lo logrado, si bien de substancia, pues si Vámos al número, sólo son unas 40 cuartillas, en comparación de 200, más unas 500 fichas; y en cuanto al valor, no son inferiores otros documentos, que si bien no tan generales, y por tanto tan interesantes para V., para la tesis, no ceden, pues completan de forma definitiva, a mi modesto y quizá equívoco parecer, la visión, que Dios mediante ofreceré a los estudiosos españoles, de las postimerías del Consejo de Aragón. De todas formas, sea lo que fuere, yo trabajaré, trabajaré siempre, con entusiasmo, y V. con su maravilloso magisterio, me ayudará, como hasta ahora, no dudando un sólo momento de mi encendida gratitud; si V. me ayuda, dedicado, como estoy en cuerpo y alma a mi ilusión, no dudo que avirré a buen puerto. Por todo cuanto hace, una vez más, gracias. A los pies de su esposa y saludos a todos,

2 Eduardo Ferris

P. Como es natural, quedo un poco impaciente por saber si le agrada mi pobre exposición y me sería de renovado aliento o de estímulo para mejorar, saber su parecer. Vale